

● La secretaria de Estados de EEUU:

VIDA DE UNA DE LAS MUJERES MÁS PO

● Condoleezza Rice nació en 1954 en Birmingham (Alabama), una de las ciudades más racistas de Estados Unidos. Sin embargo, la secretaria de Estado. Así, a pesar de que muchos la ven como futura presidenta, sus críticos dudan de su capacidad para unir a la comunidad negra y re-

WASHINGTON, EEUU (SEP)- En la mañana del 27 de marzo de 2003, en Camp David, la finca a las afueras de Washington que sirve de refugio a los presidentes, Condoleezza Rice se había quedado ensimismada mirando el titular de un periódico que pronosticaba (parecía entonces que con pesimismo) que la Guerra de Irak no iba a durar semanas sino meses. Acababa de preparar con su jefe, George W. Bush, una rueda de prensa un tanto comprometida. Estaba sentada con la prensa, calzada con unos zapatos de tacón alto y elegantemente vestida a pesar de estar en un lugar que es como una quinta.

NACIÓ DENTRO DE UNA FAMILIA NEGRA CONSERVADORA

Cuatro años después, con la doctora Rice en el puesto que entonces tenía Colin Powell y con una legión de partidarios que desearían verla en el de George Bush, hay que conocer su trayectoria personal para ver que es una mujer fuera de lo corriente hasta para la sociedad estadounidense.

Esta es la historia de dos lugares sin nada especial: Titusville y Kelly Ingram Park. Dos barrios diferentes de Birmingham, en el estado de Ala-



De pequeña, frente al hogar familiar. (SEP).

segregacionista del sur. Nadie regateó esfuerzos para que sacara el máximo partido de las circunstancias en lugar de que éstas la aplastaran. Este espíritu de Titusville ha inspirado ya muchos libros y artículos de ayuda.

Así, Condoleezza Rice -aquí nadie la llama Condi- estudió periodismo y francés en lugar de jugar en los

negratas engreídos» que se atrevían a vivir fuera de los barrios asignados. Cuando las revoluciones triunfan, todos aseguran que lucharon en las barricadas. Sin embargo, el reverendo John Rice, que murió hace siete años, al poco de saber que su hija iba a ser consejera de Seguridad Nacional, no aprobaba las manifestaciones. Para hacerse una idea de la forma en que Angelena Rice (la mamá de Condoleezza) -que falleció de cáncer de pecho en 1985- enfocaba las cosas, hay que escuchar a su cuñada Connie Ray, una elegante mujer de 65 años. En su despacho de la Ramsay High School, un instituto de enseñanza secundaria, Ray muestra un desdén absoluto por la política, salvo por la que le permite obtener becas para sus alumnos o colarlos en programas de intercambio. «A Condoleezza la podíamos moldear. Nosotros no éramos de los que iban codo con codo con el populacho. Ahora bien, lo más corriente era que fueran las familias que no tenían nada que perder las que plantaran cara a las mangueras y a los perros y las que se arriesgaban al destino incierto que les aguardaba en las cárceles».

Para Condoleezza, la supremacía blanca en el sur de Estados Unidos era algo que se desmoronaría de



Martin Luther King, cuarto por la derecha, lidera la marcha por los derechos de los negros en Alabama, 1965. (c)The Granger Collection, New York.

cuenta mientras sostiene a su hijo. Estamos en la casa en que creció, a la que ha regresado después de desarrollar su carrera profesional en California y haber participado en puestos de responsabilidad en campañas a favor de Bill Clinton.

Hay una cierta polémica sobre si la intensidad del segregacionismo racista en Birmingham creó una sociedad proteccionista, guiada por la ley de las compensaciones, igualmente presionada, en la que el intelecto y las ideas podían florecer mejor. La respuesta es que «no en

de florituras, a la que «nombré mi pequeña oficinista».

En ese mismo viaje, la hilera de coches del Departamento de Estado abarrotó el antiguo patio de recreo de su jefa en la iglesia de Westminster. Allí, Rice contempló los retratos antiguos de su familia que todavía cuelgan de las paredes y el recién instalado alambre que ahora protege de los drogadictos la ventana de su dormitorio. Además, se reunió con sus viejas compañeras del Honeysuckle Circle, Carol Smitherman y Celeste King, junto con algunas de las estu-

de Birmingham, en el estado de Alabama, en dos etapas diferentes: de 1954 a 1969, y en la actualidad. Cuando Condoleezza nació en Titusville, el lugar era un enclave protegido en el que familias de raza negra con ambiciones podían fundar empresas, estudiar en la universidad e intentar abstraerse del racismo.

En Kelly Ingram Park, al otro extremo de la ciudad, en los suburbios proletarios de las fundiciones de acero, los hijos de las familias pobres y analfabetas de raza negra arriesgaban su vida defendiendo sus derechos y libertades.

Una cosa es cierta: el empeño en proteger a Condoleezza -igual que hace caballeramente Bush en la actualidad-, empezó desde que la hija de John y Angelena Rice abandonó en 1954 el hospital Holy Family, exclusivo para negros, para ir a su casa, en la ciudad más brutalmente

la calle. Se escapó de los probadores (sólo para negros) de las tiendas de ropa gracias a lo resuelta que era su madre. Cuando les informaron que el parque de atracciones Kiddieland (literalmente, el país de los niños) estaba vetado a los de color, los Rice la llevaron al de Coney Island, en Brooklyn.

LA FAMILIA DE ELLA NO IBA A MANIFESTACIONES RACIALES

Aquéllos eran los tiempos en que Birmingham, la autoproclamada «ciudad mágica», la de las minas de hierro y carbón, era conocida por los disturbios de Kelly Ingram Park, en los que había niños que se manifestaban haciendo frente a los perros de la Policía, en los que se utilizaban mangueras contra los seguidores del doctor Martin Luther King y en los que se atacaba con dinamita a «los

manera inevitable, así que la tarea de los futuros dirigentes negros era prepararse intelectualmente para una sociedad sin barreras.

Las especulaciones sobre el impacto que el pasado de Titusville puede tener sobre el presente de la Casa Blanca se han disparado. Los negros que han triunfado en la vida después de salir de aquellas viviendas han tendido a ser demócratas e interesarse por cuestiones de política nacional, no republicanos neoconservadores con un programa para cambiar la ideología de Oriente Próximo.

DESDE NIÑA SIEMPRE SE HACÍA NOTAR

La mejor amiga de Rice, entonces y ahora, Deborah Carson, recuerda su infancia «sin libros ni piano a todas horas. A mí me dejaban vivir mucho más relajada que a ella»,

todas partes», aunque si lo fue en el hogar de los Rice.

Odessa Woolfolk es una de las personalidades más respetadas en Birmingham. Woolfolk trabajó con el reverendo Rice («el hombre estaba loquito por ella, no dejaba de hablar de su hija», asegura) y recuerda su fe en el poder de la formación intelectual para que el pensamiento se elevara por encima de lo inmediato y lo mundano.

En octubre del 2005, la secretaria de Estado, «en una caravana de limusinas y todoterrenos como nadie había visto jamás», volvió a Birmingham a ver la que había sido su casa. Se reunió con su primer director en la escuela, Parnell Jones, de 89 años. Sentado en su sillón, rememora aquellos tiempos en que sus alumnos estaban motivados y se comportaban correctamente, en particular aquella pianista de trenzas y una letra llena

uantes de catequesis, ahora ataviadas con abrigos de visón, a las que Rice llama «mi familia de Westminster».

APRENDÍA A VERLO TODO Y A SER DIFERENTE

Smitherman y King tienen diferentes razones para preocuparse por los cambios que se han producido desde la segregación racial legal de su juventud. Smitherman, presidenta del Concejo Municipal, que recuerda las tardes en que «para jugar a la pelota, había que esperar a que Condoleezza terminara con Beethoven», se enfrenta con la delincuencia, las drogas y el odio de los blancos en una zona que se enorgullecía de que no hubiera nada de eso.

La señora King es profesora de la escuela que hay detrás de la iglesia y conserva una foto en la que

PODEROSAS DEL MUNDO

ria de Estado y una de las mujeres más poderosas del mundo, se crió en una bur-
conciliarla con la blanca.



Condoleezza Rice, durante una alocución de George W. Bush.(SEP)

aparecen ella («con unos pantalones viejos») y su amiga, la de las trenzas («siempre llevaba unas faldas impecables»), en la bolera Star, sólo para negros, en 1961. John Rice, a quien se ve al fondo de la imagen, y que llevaba cuidadosamente la puntuación, «evangelizaba» por entonces a Celeste Mitchell, una niña de los apartamentos de suelo de cemento que se veían desde la ventana del dormitorio de su hija. «Ahora habría que ser un loco para aventurarse de noche por esos andurriales», afirma King. Ante la mesa de su clase, recuerda cómo «aquella muchacha de un talento enorme estaba siempre resguardada de la realidad más dura. Aprendía a verlo todo y a hacerlo todo de manera un poco diferente».

Según parece, John Rice, (su padre) que predicaba mientras su mujer tocaba el órgano en un lateral de la iglesia y su hija tocaba el piano en el otro, era respetado tanto por su puesto de pastor como por su trabajo de monitor deportivo y consejero de la escuela. «Nos enseñaba que todo lo que hiciéramos teníamos que hacerlo no una vez sino tres veces mejor que nadie», recuerda Carol Smitherman desde el asiento de su Mercedes, mientras lleva a casa a sus hijos, impregnados de enseñanzas bíblicas, desde la iglesia.

la libertad. Davis recuerda que a él lo llamaban «negrata rubiales» y «estoy seguro de que Condoleezza Rice tiene también este componente negro tirando a rubio». Ambas ramas de la familia Rice se enorgullecen de proceder de esta «mezcla de razas», aunque en la literatura de autoayuda el tema exige que se maneje con suma delicadeza.

UN LUGAR DE EXTREMO RACISMO

En una calle más allá de la de los Rice, vive el veterano luchador por los derechos civiles y médico cardiólogo doctor James Montgomery, quien es prácticamente blanco. Rodeado de recuerdos, lamenta la forma en que el colectivo negro se ha desunido y ha permitido que lo desunan.

¿Qué piensa de Condoleezza Rice? «Bueno, todas las familias de por aquí se han fabricado sus propios mecanismos de escape, su manera particular de ver sólo lo que les conviene o les convenía ver. Siento admiración por lo mucho que ha sobresalido, pero es una mujer que sólo recuerda una parte de su pasado».

Para Marion Sterling, sin embarco, el recuerdo de la obsesión de los

te la infancia de Condoleezza en Alabama, el que más se recuerda es el de la bomba que el 15 de septiembre de 1963 mató a cuatro niñas pequeñas en la iglesia baptista de la calle 16. Es precisamente el acto criminal, calificado ahora por la secretaria de Estado de acto «terrorista», que conecta los dos mundos, el de las manifestaciones en pro de los derechos y libertades de Kelly Ingram Park, en las que los Rice no participaban, con la tranquilidad ensimismada de su iglesia y su hogar.

UNA DE LAS NIÑAS MUERTAS ERA ALUMNA DEL PADRE DE CONDOLEEZZA

Una de las niñas asesinadas, cuya cabeza se encontró aplastada bajo una masa de azulejos y cemento entre los escombros, había sido una de las niñas del jardín de infancia de Westminster, una entusiasta de los trajes largos blancos y los birretes cuadrados del pastor John Rice. En el estudio fotográfico de su padre hay una especie de altar en memoria de Denise McNair, con sus abrigos de cuello de terciopelo colgados de la pared, su falda con perritos y sus libros para colorear, así como el trozo de cemento que le extrajeron del cráneo, todo ello en la habitación conti-

a juicio y encarcelados nada menos que 40 años después de los hechos, ejerció sobre los defensores de la supremacía blanca de Birmingham mucha más presión desde Washington y el mundo.

A la entrada del parque Nelly Ingam Park, se levanta un grupo escultórico que representa uno de los momentos más famosos de los enfrentamientos cuando, el 6 de abril de 1963, tres pastores negros, entre los que figuraba John Porter, de la iglesia baptista de clase media de la Sexta Avenida, se arrodillaron en tierra y se pusieron a rezar para impedir el avance de los perros y la policía. El relamido John Porter resultó que aquel día estaba en medio de los otros dos. Los vecinos exigieron que la escultura no podía dejar identificar

King qué es lo que saben de Condoleezza Rice. «Era una negra, pero no sé lo que hizo», es la respuesta inmediata. ¿Crees que ha muerto? «No, no -interviene la señora King un tanto contrariada-, es que no conocen bien los tiempos de los verbos. Para ellos el pasado sirve para todo». ¿Qué os parecería un presidente negro? Las niñas repasan su libro y señalan una foto un poco oscura de John F. Kennedy.

NO SE LE CONOCEN AMORES NI AVENTURAS

Quizá el misterio más grande de Condoleezza Rice es su vida amorosa, pues no ha existido o no se la comprobado ninguna relación amorosa y mucho menos aventura sexual.

LA MADRE DE CONDOLEEZZA ERA BLANCA

Titusville era además un vivero de grandes empresas de personas de raza negra, muchas de ellas en sectores en los que la legislación y la aversión racial garantizaban una escasísima competencia de empresarios blancos, como los tanatorios para negros, los seguros de vida para negros y los productos de belleza y peluquería para negros.

Marion Sterling, cuya familia tiene empresas funerarias, de seguros e inmobiliarias, es de la misma edad que su amiga Condoleezza. «Entre nuestras casas había una acequia por la que corría un agua enrojecida que bajaba de las montañas de hierro, y había cangrejos y pececillos que atrapábamos, aunque Condoleezza solía estar la mayoría de las veces interpretando a Brahms o leyendo libros mientras nosotros nos dedicábamos a eso».

Sentados en su oficina, prosigue: «Sí, sabíamos que había blancos que nos llamaban negratos, pero también sabíamos que había blancos que no». Debimos de haber puesto una cara de ligera incredulidad ante este caso de exceso de nostalgia, porque rebusca en una caja y me aclara, con la voz más alta de lo normal: «¡Qué puñetas! ¡Mire estas fotos! Esta es mi abuela, que era tan blanca como pueden ser ustedes; mi madre es prácticamente blanca; la madre de Condoleezza también lo era».

Los tonos del color de la piel eran objeto de una minuciosa atención en el viejo Titusville, un asentamiento constituido poco después del final de la esclavitud por muchos de los eufemísticamente llamados «esclavos de casa», es decir, las parejas sexuales del amo y sus hijos, que solían recibir educación durante su etapa de esclavos y una cierta cantidad de dinero cuando obtenían

negros por los tonos de la piel significa otra cosa diferente. «¿Cómo iba a odiar a los blancos? Yo estaba rodeada de personas de mi propia familia con una gran variedad de matices de color blanco. No tenía ni idea de que simplemente nos mantenían aparte porque éramos negros, ni de que eso lo hacían unos que pensaban que el color de su piel los hacía superiores, y no me enteré hasta que pusieron la bomba en la iglesia de la calle 16».

De todos los atentados contra edificios propiedad de negros duran-

gua a la sala donde se exponen los retratos de Martin Luther King realizados por Chris McNair.

La explosión que segó la vida de Denise y de otras tres niñas que estaban arreglando sus vestidos para el Día de la Juventud se oyó por todas las iglesias de Titusville en aquella mañana de domingo. La propia Condoleezza Rice la recordaba «como un estruendo que resonará para siempre en mis oídos». Este crimen superlativo, cuyos autores, miembros del Ku Klux Klan, fueron finalmente llevados

a Porter que era un representante de los blancos. Y así se hizo.

LOS RICE SE LLEVARON A SU HIJA A DENVER

En 1965, los Rice se habían marchado ya de Birmingham, empujados por el atentado de la calle 16, según recuerda James Montgomery, y por las expectativas que el padre tenía puestas en su hija, que es la versión preferida en Westminster. El viaje sacó a Condoleezza de Alabama y en 1969 la llevaba a Denver, a la soviología, a unos resultados en los exámenes mejores aún si cabe, a unos nuevos mentores que la protegieron y la animaron, al análisis académico de la caída del comunismo y, por último, a un puesto en el mismísimo centro de decisión de los dos mandatos presidenciales de Bush.

A efectos prácticos, puede considerársela un miembro más de la familia Bush, la persona que puede hablar sin rodeos con su jefe durante la Guerra de Irak, pero ante quien, en su papel de hermana, no hace falta explicar con pelos y señales las brutalidades del conflicto. Es una cuestión de educación que a Angelena Rice le habría gustado. A la señora Rice también le habrían complacido las noticias de que las trenzas de su hija han dado nombre a un estilo de peinado -el Condi flip o rizo Condi-, y que además cuenta con su propio vídeo de gimnasia en la cadena de televisión NBC.

En ausencia de las circunstancias singulares de la segregación legalizada, las cosas no han ido tan bien en Titusville. La empresa de velatorios a la que Marion Sterling ha vuelto se encuentra ubicada ahora en medio de una zona de viviendas rodeada por barricadas, que él llama «la pequeña Corea», porque las peleas por causa de las drogas le recuerdan aquella guerra.

Hemos preguntado a algunos de los alumnos de la clase de Celeste

tampoco se le toma como lesbiana ya que no existe ninguna prueba en ese sentido. Algunos dicen que es una mujer tan profesional que es 'asexual', o sea que el sexo no le interesa, mientras otros dicen que tuvo o tiene un amor platónico y que vive de esa ilusión. Pero sea lo que sea, nadie puede acreditarse ni haber sido novio de Condoleezza Rice.

¿PRESIDENTA?

¿Presidenta? En la iglesia presbiteriana de Westminster se pueden ver todavía vestidos largos blancos como aquellos que llevaron tiempo atrás Condoleezza Rice y Denise McNair. A raíz de la muerte de su hija, Chris McNair llegó a ser uno de los primeros políticos negros en salir elegido en Birmingham. Las cuatro niñas se han convertido en una especie de símbolo nacional; su iglesia fue designada en febrero lugar histórico por el Gobierno Bush. El pastor, nombrado recientemente, quiere superar aquello y no llevar a sus feligreses a la confrontación permanente con los blancos, como si todos fueran asesinos del Ku Klux Klan. No alberga muchas esperanzas.

Los partidarios de «Rice, Presidente» guardan con mimo sus folletos de cuando la visita de octubre. Los titularon De la tragedia al triunfo: honra a cuatro niñas y a una mujer excepcional. No todo el mundo cree que ese título esté exactamente en consonancia con aquello por lo que la familia Rice era tan bien conocida.

Carol Smitherman está convencida de que su amiga de la infancia sería una «presidenta que cerraría heridas». Deborah Carson asegura que su impulso a las «medidas de discriminación positiva» a favor de los negros podría ser muy diferente al de George Bush. Odessa Woolfolk preferiría que la hija más famosa de Birmingham se retirara y se dedicara a recaudar fondos para el Instituto de Derechos Civiles.



Rice cuando aún no imaginaba que sería una mujer tan poderosa.